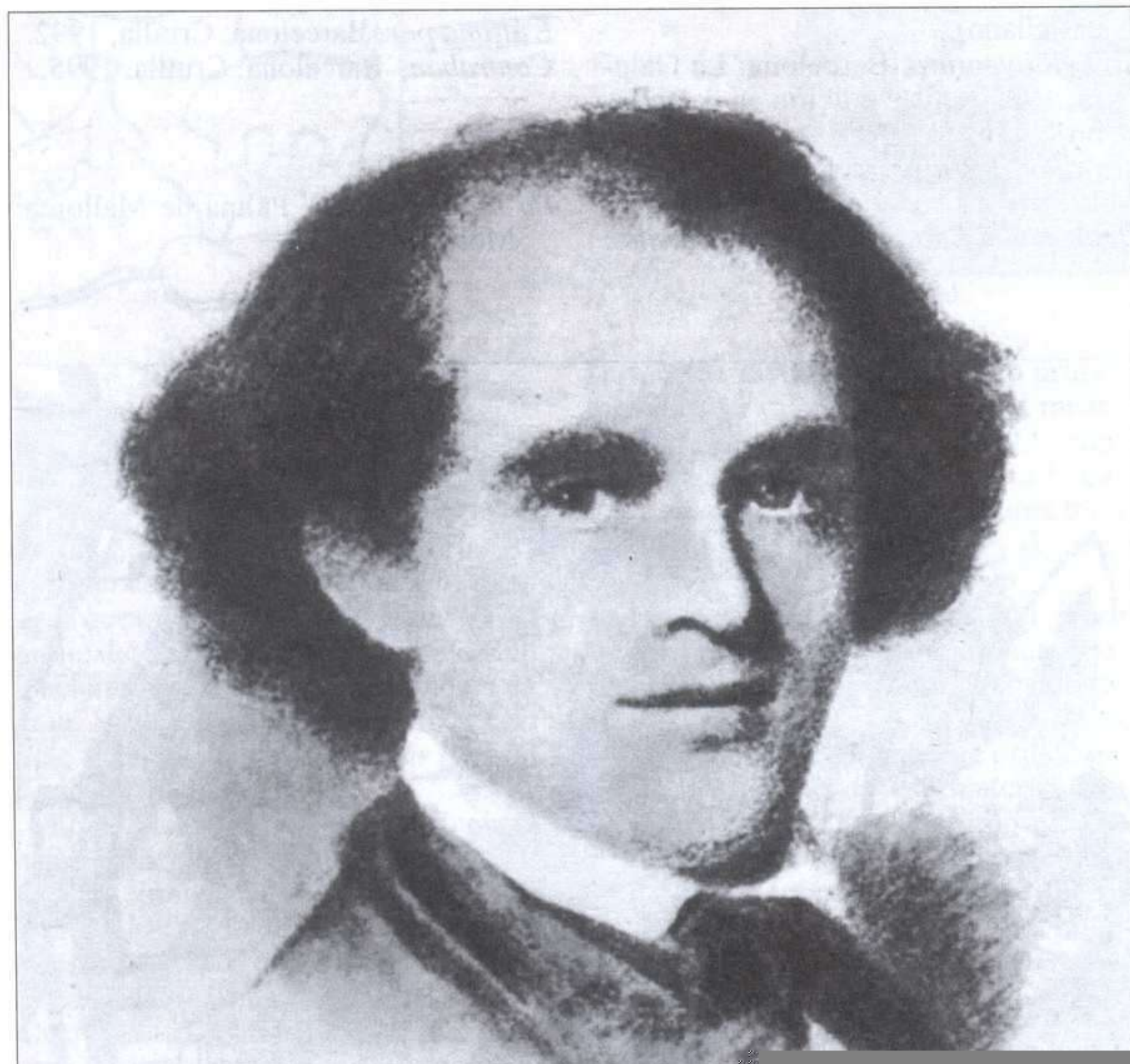


LOS CLÁSICOS

Nathaniel Hawthorne, urdidor de parábolas

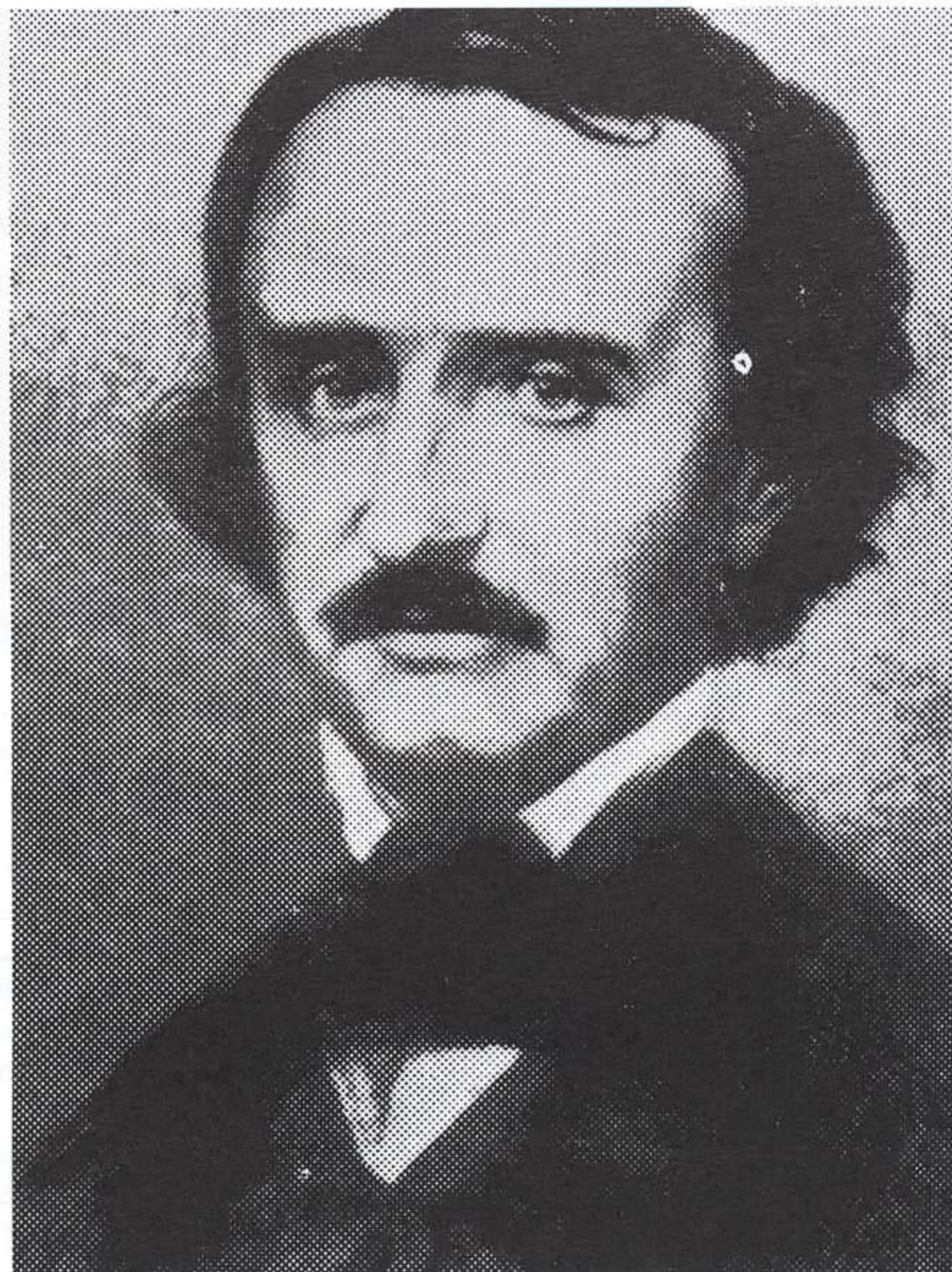
por **Mauricio Bach***



Nathaniel Hawthorne (1804-1864) es, junto a Herman Melville y Edgar Allan Poe, una de las figuras literarias de mayor talla del siglo XIX en Estados Unidos. En palabras del autor de este breve recorrido por su vida y obra, «Hawthorne sigue hoy interesándonos y fascinándonos por la oscura fuerza de sus ficciones, por su inteligente manejo de las estructuras de lo fantástico, por su



Herman Melville.



Edgar Allan Poe.

En Londres, un hombre se despide de su mujer y sale de su casa para un corto y rutinario viaje. El anodino individuo decide de pronto y sin motivo aparente prolongar un poco más su ausencia y en vez de volver a su hogar, se instala en una habitación en una calle cercana. De tanto en tanto pasa por delante de su casa y entrevé a su mujer, que creyéndolo muerto lleva una retirada existencia de viuda. Su ausencia, su desaparición, acaba prolongándose durante veinte años. Un día el hombre se decide a llamar a la puerta de su hogar, su mujer le abre y le hace pasar. El narrador abandona en este punto a sus personajes.

Ésta podría ser la síntesis argumental de *Wakefield*, un brevísimos y perturbador relato de Nathaniel Hawthorne, in-

cluído en su primer libro de cuentos y que a mi juicio es no sólo una de sus obras maestras sino una de las mejores y más fascinantes narraciones, junto con el *Bartleby*, el *escribiente* de Melville, del siglo XIX norteamericano.

Es, además, un ejemplo emblemático, tal vez el más depurado y radical, del quehacer narrativo y el poderoso universo personal de su autor, al que Borges vislumbra como un antecesor de Kafka. A propósito de este relato escribe: «En esta breve y ominosa parábola —que data de 1835— ya estamos en el mundo de Herman Melville, en el mundo de Kafka. Un mundo de castigos enigmáticos y de culpas indescifrables. (...) La circunstancia, la extraña circunstancia, de percibir en un cuento de Hawthorne redactado a principios del

siglo XIX, el sabor mismo de los cuentos de Kafka, que trabajó a principios del siglo XX, no debe hacernos olvidar que el sabor de Kafka ha sido creado, ha sido determinado por Kafka. *Wakefield* prefigura a Franz Kafka, pero éste modifica, y afina, la lectura de *Wakefield*. La deuda es mutua; un gran escritor crea a sus precursores».¹

Hawthorne es una figura capital de la literatura norteamericana del siglo pasado, cuya influencia se extiende a lo largo del nuestro por la sorprendente modernidad de su visión del horror.

Una vida solitaria

Nathaniel Hawthorne nació en la ciudad portuaria de Salem, Massachusetts,



Ilustraciones de *The Scarlet letter*.

en 1804. Era descendiente de puritanos que participaron en la colonización Nueva Inglaterra huyendo de la persecución religiosa en Europa, y uno de sus antepasados ejerció de acusador en el famoso proceso de brujería que tuvo lugar en la ciudad en el siglo XVII. Su padre, capitán de la marina mercante, murió de fiebre amarilla en Surinam cuando él tenía cuatro años; el niño vivió al lado de su madre y sus dos hermanas una infancia solitaria, pasó varios años sin poder asistir a la escuela debido a una enfermedad y se aficionó a leer libros de la biblioteca paterna, entre ellos la obra pía de John Bunyan, *The Pilgrim's Progress*, *El Paraíso perdido* de Milton... La familia se trasladó posteriormente a la aislada granja de unos parientes en el estado de Maine, donde Hawthorne vivió hasta que empezó a cursar sus estudios universitarios en el Bowdoin College, en Brunswick, Maine. Allí entabló amistad con el poeta Henry Wadsworth Longfellow y con Franklin Pierce, futuro presidente de los Estados Unidos.

Acabados los estudios, en 1825 regresó a casa de su madre en Salem, donde llevó una vida de profundo aislamiento, dedicado a leer y a escribir; son los llamados «años solitarios». De esta época es una famosa carta enviada a su amigo Longfellow, en la que confiesa: «Por algún tipo de embrujo —ya que no puedo

dar con ninguna explicación razonable del porqué— me he separado de la corriente principal de la vida, y me resulta imposible volver a ella (...). Me he apartado de la sociedad, a pesar de que jamás tuve intención de hacer tal cosa ni soñé con el tipo de vida que llevaría. Me he convertido en un prisionero de mí mismo, me he encerrado en una celda y ahora no encuentro la llave que me permitiría recuperar la libertad; y aunque la puerta estuviese abierta, me daría miedo salir (...) Durante los diez últimos años no he vivido, sino que he soñado que vivía».² En este periodo Hawthorne escribió algunos cuentos y una novela primeriza de inspiración byroniana, *Fanshawe* (1828), publicada con seudónimo en una edición sufragada por él mismo, que posteriormente quemó.

En 1836 se estableció en Boston, donde primero dirigió una revista, la *American Magazine of Useful and Entertaining Knowledge*, y posteriormente trabajó en la aduana, gracias a las influencias políticas de su amigo Pierce. En esta época ve la luz la primera edición de su más conocida colección de relatos, *Cuentos contados dos veces* (*Twice-told Tales*, 1937),³ que en ese momento pasa completamente desapercibida. La obra se reeditará en otras varias ocasiones en vida de Hawthorne, con la progresiva incorporación de nuevos cuentos.

En 1841 abandonó la aduana y se marchó a vivir a la comunidad utópica de Brook Farm, en West Roxbury, Massachusetts, auspiciada por el trascendentalista George Ripley. Se trataba de una especie de igualitario falansterio fourierista repleto de buenas intenciones, a cuyos ideales Hawthorne acabó por sentirse incapaz de amoldarse, por lo que su permanencia allí duró poco. Un año después contrajo matrimonio con Sophie Peabody, una muchacha hipersensible, cuya hermana Elisabeth regentaba en Boston una librería en la que se reunían los integrantes del grupo trascendentalista. La cabeza visible de esa doctrina filosófica que pretendía ser ante todo una reacción al puritanismo y al racionalismo era Ralph Waldo Emerson, que sintetizó sus postulados en el ensayo *Naturaleza* (1836); entre sus se-



Sophia Peabody, la esposa de Hawthorne.



Ilustraciones de época de *The Scarlet Letter*.

guidores más relevantes figuraban eminentes intelectuales de la época como Henry David Thoreau, autor de interesantes volúmenes de literatura utópica como *Walden o la vida en los bosques* (1854) o *Desobediencia civil* (1849), la feminista Margaret Fuller o el peculiar pedagogo Amos Bronson Alcott, padre de Luisa May Alcott, la autora de *Mujercitas*.

Todos ellos residían en Concord, cerca de Boston. Hawthorne los frecuentó, aunque manteniéndose a cierta distancia, cuando se instaló allí con su esposa, concretamente en una vieja rectoría, en la que escribió una serie de cuentos, recopilados en un libro titulado precisamente *Musgos de una vieja rectoría* (*Mosses from an Old Manse*, 1846)⁴.

Consolidación de un gran escritor del XIX

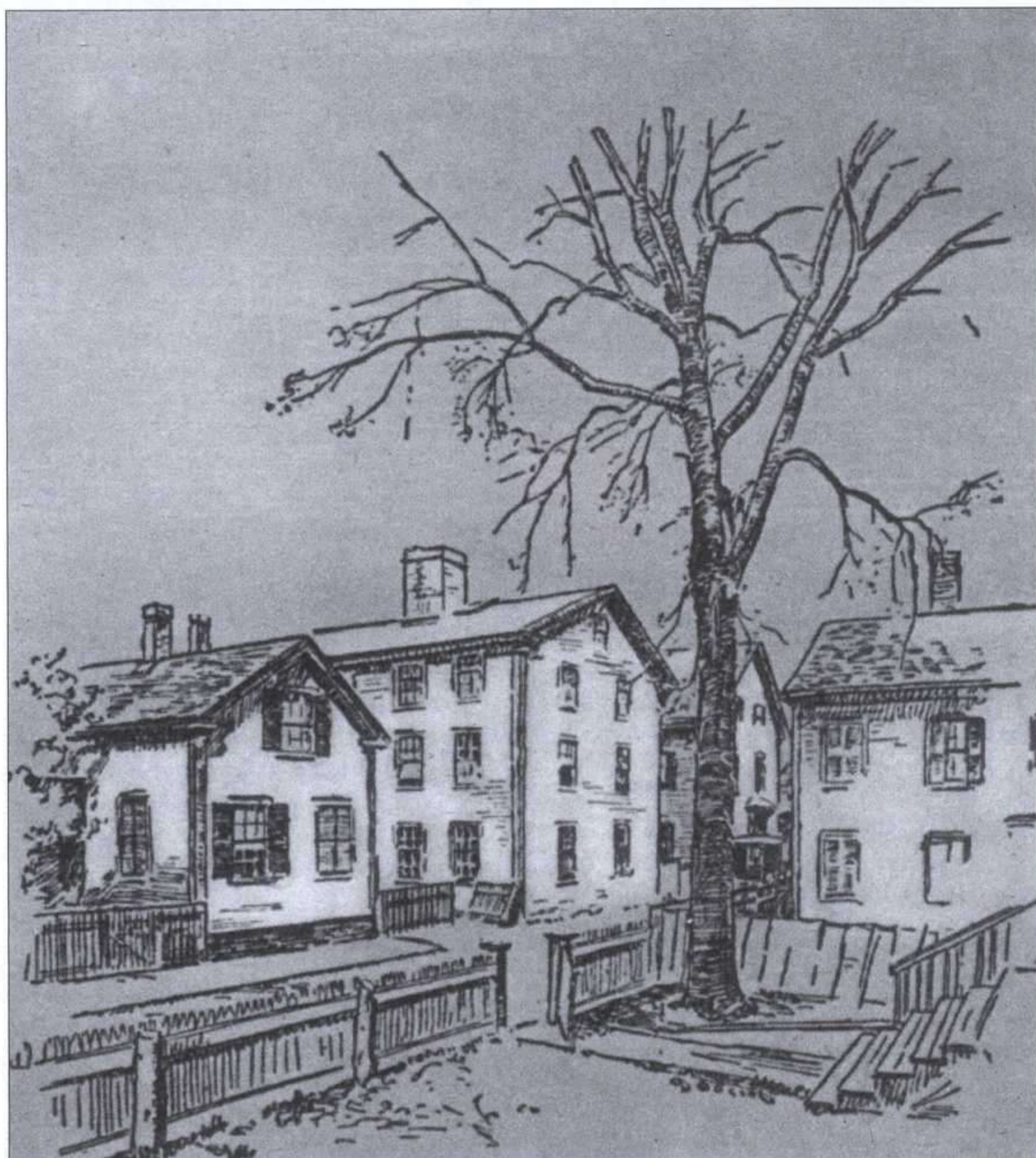
En 1845 Hawthorne regresó a Salem y trabajó durante un tiempo y de nuevo gracias a Pierce, en la aduana. Al ser

despedido por motivos políticos, se instaló en una granja en Lenox. Allí vivió su periodo más creativo, durante el que escribió la colección de cuentos *The Snow Image and other Twice-told Tales* (1851), dos volúmenes para jóvenes lectores en los que recrea fábulas y mitos griegos modernizándolos: *El libro de las maravillas para chicos y chicas* (*A Wonder-Book for Boys and Girls*, 1851) y *Leyendas del bosque frondoso* (*Tanglewood Tales*, 1853)⁵, y tres novelas: *La letra escarlata* (*The Scarlet Letter*, 1850), la primera de sus obras que obtiene un éxito de ventas considerable, *La casa de los siete tejados* (*The House of the Seven Gables*, 1851) y *La granja*

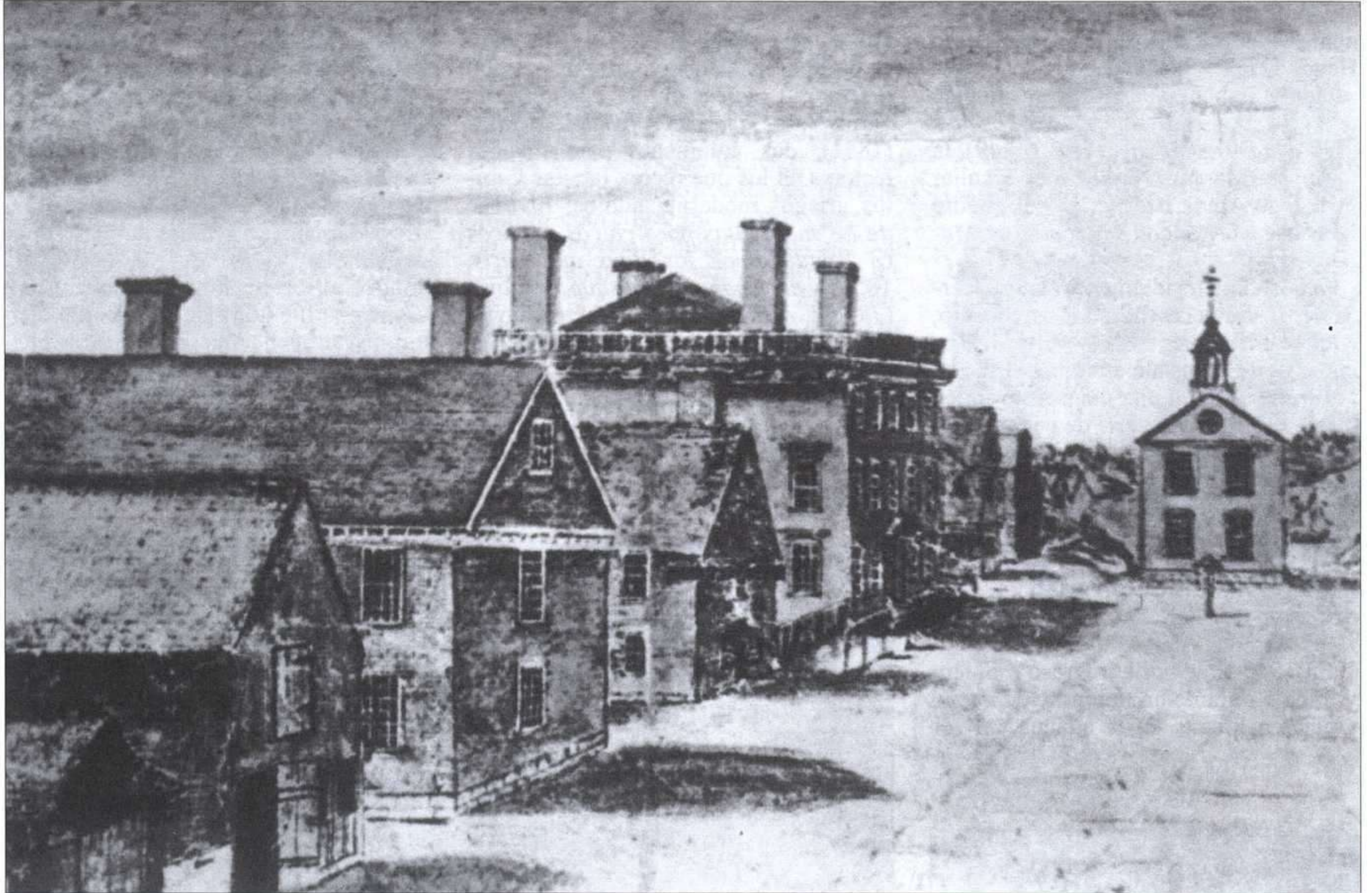
de Blithedale (*The Blithedale Romance*, 1852)⁶, inspirada en sus experiencias en la comunidad de Brook Farm. Es también en esos años, concretamente en 1950, cuando Melville, a quien ha fascinado la lectura de los *Musgos de la vieja rectoría* —obra a la que dedicó un destacado ensayo, *Hawthorne and his Mosses*, publicado en dos números de la revista *Literary World*—, lo visitó para conocerlo personalmente. La concepción de la literatura de Hawthorne ejerció una influencia capital en un Melville que estaba a punto de escribir *Moby Dick*. Tras el encuentro la obra de Melville ganó en profundidad y trascendencia, con piezas fundamentales como la citada



Ilustración de Alice Barber Stephens para *The Marble Faun*.



La casa de Hawthorne en Salem.



Grabado de 1765 de una calle de Salem, ciudad natal del escritor.

Moby Dick, *Bartleby, el escribiente* o *Benito Cereno*, en las que es evidente la influencia tanto temática como formal del autor de *La letra escarlata*.

Hawthorne recibió en esa época el encargo de escribir la biografía de su amigo Franklin Pierce para la campaña electoral en la que éste se presentaba como candidato demócrata. Pierce fue elegido presidente y lo nombró cónsul en Liverpool. El escritor se trasladó allí en 1853 y pasó cuatro años; acabado su mandato viajó por Francia y vivió una temporada en Italia, estancia que le inspiró su última novela, *The Marble Faun* (1860).

En 1860 regresó a los Estados Unidos y murió en 1864, durante un viaje, en una posada de Plymouth, New Hampshire. Dejó varias novelas inconclusas que se publicaron póstumamente: *Septimius Felton*, *The Ancestral Footstep*, *Dr.*

Grimshave's Secret y *The Dolliver Romance*.

El gusto por las parábolas

Herman Melville, que admiró la obra de Hawthorne y buscó su amistad, le rindió homenaje dedicándole *Moby Dick*. Poe, a quien entusiasmaron sus *Cuentos contados dos veces* dijo de él: «Los rasgos distintivos de Mr. Hawthorne son la invención, la creación, la imaginación y la originalidad —rasgos que, en la literatura de ficción, valen acuatadamente más que todo el resto—. Pero la naturaleza de la originalidad, por lo menos en lo referente a su manifestación en las letras, suele ser mal entendida. La inteligencia inventiva u original se manifiesta tanto en la novedad del tono como en la del tema. Mr. Hawt-

horne es original en todos los sentidos.»⁷

Hawthorne, Melville y Poe forman un trío fundamental de la narrativa norteamericana, son algunos de los auténticos padres fundadores de las letras estadounidenses y las figuras literarias de mayor talla del siglo XIX en ese país junto a Mark Twain, Henry James y los poetas Walt Whitman y Emily Dickinson.

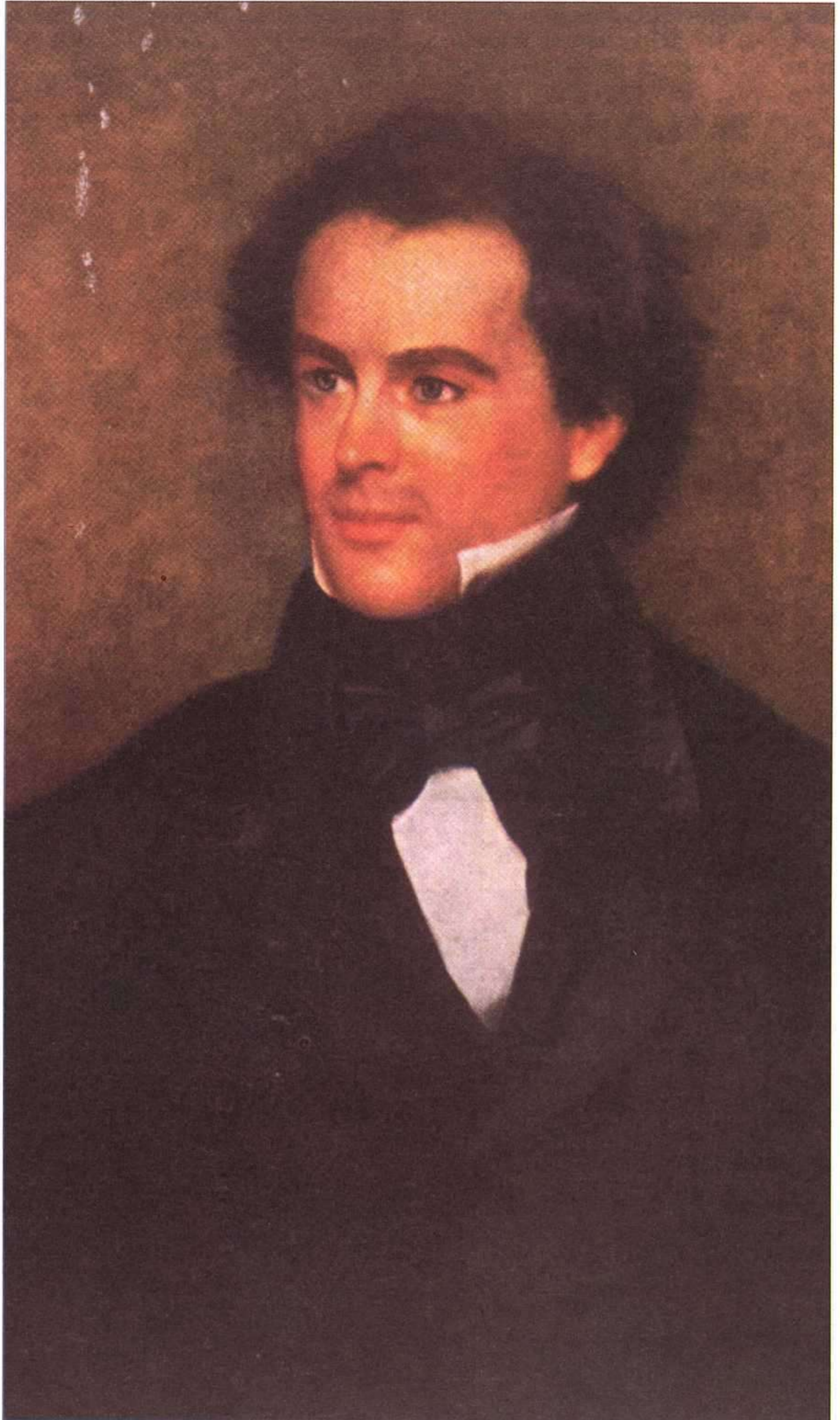
Hawthorne comparte con Poe el mérito de haber dado cuerpo a la tradición gótica norteamericana, pero su literatura carece por lo general del tremendismo de la de éste; sus mejores obras fascinan por el contraste que se produce entre la intensa carga de violencia y horror que circula soterradamente por sus páginas y la sobriedad del tono; en Hawthorne siempre tiene más fuerza lo no explicitado, lo meramente insinuado que lo mostrado abiertamente.

Junto a esa sobriedad de tono, su otra característica estilística básica, que lo emparenta con el Melville de madurez, es el gusto por lo alegórico y el uso de la parábola como forma narrativa. Ambos escritores fueron educados en el más estricto puritanismo (y curiosamente ambos perdieron a edad temprana a sus padres de manera trágica), y el peso de esa educación influye tanto en lo formal —ese gusto por la alegoría y la parábola— como en los temas: la culpa, el pecado, la búsqueda de redención...

Las dos novelas más importantes de Hawthorne, ambientadas ambas en su Nueva Inglaterra natal, abordan directamente estos temas. *La letra escarlata*, considerada por la mayoría de críticos como su obra maestra y por algunos destacados expertos en literatura estadounidense como la mejor novela norteamericana del siglo XIX, está ambientada en Salem en el siglo XVII, y recrea una historia inspirada en un hecho real. En un clima opresivo y obsesivo, aparecen el adulterio —una mujer tiene un hijo fruto de un «amor ilícito» con un hombre cuya identidad se niega a confesar, y es obligada por las autoridades a llevar una A (de adúltera) escarlata bordada en el vestido— la culpa —el padre es un joven reverendo que vive atormentado por su transgresión— y la venganza —el marido dado muerto en un naufragio regresa para ajustar cuentas—.

En *La casa de los siete tejados*, formalmente más desequilibrada, pero que T. S. Eliot prefería a la anterior, la auténtica protagonista es una casa y la maldición que persigue durante varios siglos a las sucesivas generaciones de sus moradores, por un pecado cometido por el patriarca familiar (un tema de ecos bíblicos, que Faulkner, también atento lector del libro sagrado, retomará en varias de sus novelas, especialmente en la descomunal *¡Absalón, Absalón!*).

La otra gran aportación de Hawthorne a la literatura son sus cuentos, mayoritariamente de corte fantástico, considerados por Borges muy superiores a las novelas. Entre los relatos abundan las parábolas, en ocasiones de significación enigmática, centradas en muchos



Hawthorne a los 36 años. Retrato pintado por Charles Osgood.

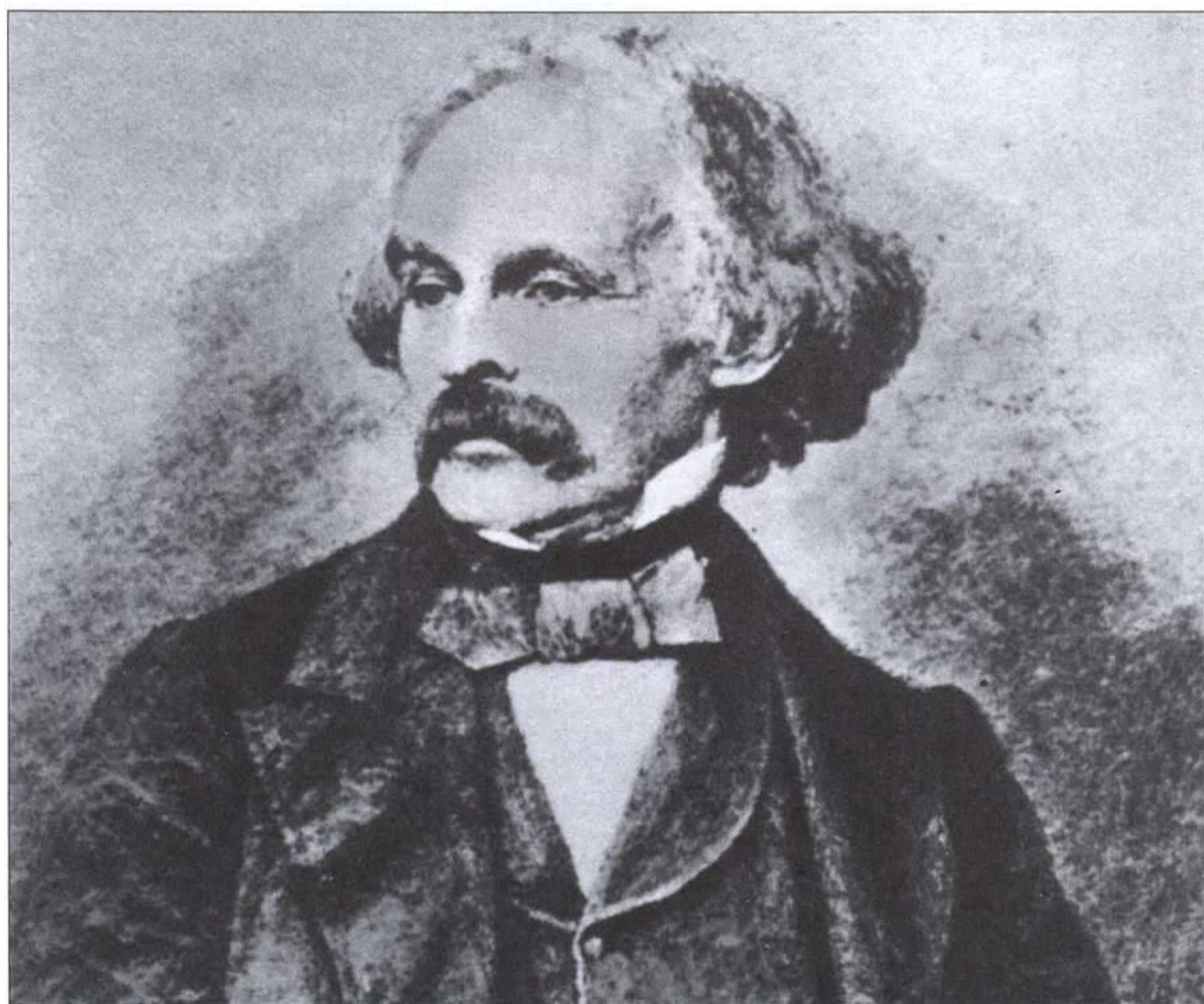
casos en el tema de la transgresión y sus peligros. Los más logrados son aquellos en los que el escritor prescinde de exce-

sivas reflexiones éticas y simbolismos demasiado obvios, ciñéndose a su depurado magisterio narrativo para plasmar

el horror, materializado un mundo sombrío, poblado por monstruos, reales o imaginarios, visbles o interiorizados.

Varios de los relatos están protagonizados por científicos que osan desafiar a la Naturaleza, lo cual trae funestas consecuencias —un tema muy característico del siglo XIX, véanse sino *Frankenstein* de Mary Shelley, *El extraño caso del doctor Jeckyl y Mr. Hyde* de Stevenson y un largo etcétera—, entre ellos destaca el memorable *La hija de Rappaccini*, con su enrarecido clima, u otros como *El experimento del Dr. Heidegger* o *La marca de nacimiento*. La hipocresía de las normas sociales (*El velo negro del ministro*), la psique torturada (*Egoísmo, o la serpiente en el pecho*)... son otros de los temas preferidos por el escritor.

Hawthorne sigue hoy interesándonos y fascinándonos por la oscura fuerza de sus ficciones, por su inteligente manejo de las estructuras de lo fantástico, por su capacidad de retratar la psique humana enfrentada a situaciones límite. Su narrativa es un sólido cimiento sobre el que se asientan algunas de las más interesantes corrientes de la literatura —y no sólo fantástica— de nuestro siglo. ■



Nathaniel Hawthorne.



Bowdoin College, donde Hawthorne estudió a los 17 años.

*Mauricio Bach es escritor, traductor y crítico literario

Notas

1. Borges, José Luis: «Nathaniel Hawthorne», en *Otras inquisiciones*, Alianza Editorial, 1976, pág. 66.
2. La carta está incluida en *The Portable Hawthorne*, Viking Press, 1969, edición a cargo de Malcolm Cowley, págs. 669-70; (la traducción es mía).
3. En castellano están dispersos en diversas antologías.
4. En castellano la edición más completa, que incluye la totalidad de los relatos de corte fantástico y sólo prescinde de algunos textos meramente descriptivos, es la de editorial Valdemar, publicada en 1994.
5. Hay edición en castellano de ambos en Miraguano Ediciones.
6. De las dos primeras hay múltiples ediciones en castellano (de la Letra... una reciente y muy cuidada en Valdemar, y de La casa... es especialmente recomendable la edición crítica de Catedra.) La granja... fue publicada en Fundamentos en 1978.
7. Poe, Edgar Allan: «Hawthorne», en *Ensayos y críticas*, Alianza, 1973, págs. 137-38.